

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 4,

Argumentos teístas, parte 3,

El argumento ontológico

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 4, Argumentos teístas, Parte 3, El argumento ontológico.

Bien, ahora vamos a centrar nuestra atención en otro argumento teísta conocido como el argumento ontológico de la existencia de Dios.

Fue ideado por San Anselmo en el siglo XI y este argumento es único. Es un argumento a priori. Es un argumento a favor de la existencia de Dios que no apela a nada en el sentido de la experiencia como los otros argumentos a favor de la existencia de Dios.

Este artículo comienza con el concepto de Dios como un ser perfecto, como un ser que es el ser más grande que podemos concebir, y según Anselmo y otros defensores del argumento desde entonces, esto puede proporcionar motivos suficientes para creer que tal ser existe. Versiones del argumento ontológico han sido defendidas por muchos otros filósofos, desde René Descartes hasta filósofos del siglo XX como Norman Malcolm, Charles Hartshorne y Alvin Plantinga. Veremos la versión original del argumento de Anselmo o dos versiones del argumento que él ideó, y luego veremos también la versión modal del argumento ontológico de Plantinga.

De modo que Anselmo se demostró a sí mismo mediante la mera reflexión sobre la idea de Dios. Era algo que él había intuitido mucho antes de que realmente ideara el argumento en sí, que tal argumento debería ser posible. Finalmente, desarrolló este argumento y lo presenta en dos formas diferentes en su obra llamada Proslogium .

Así pues, comienza con la idea, como él mismo la expresa, de aquello que es mayor que lo que no se puede concebir. Un ser mayor que lo que no se puede pensar en nada. Así pues, llamemos a ese ser, G para abreviar, un ser mayor que lo que no se puede concebir.

La segunda premisa del argumento es que lo que existe en la realidad, y no sólo en mi mente, es mayor que lo que existe sólo en mi mente. Después de todo, si alguien te ofreciera estas opciones para comer una pizza que es sólo la idea de una pizza, un concepto de, digamos, tu pizza favorita, de masa gruesa, de pepperoni, de salchichas o lo que te guste en tu pizza, pero sólo la idea de ello, en lugar de una pizza real que

acabas de comprar en, digamos, Pizza Hut, ¿cuál elegirías si tuvieras mucha hambre? Elegirías la pizza real. ¿Por qué? Porque es real.

La pizza en sí es mejor que el mero hecho de pensar en ella, por muy elevados que sean tus pensamientos o tus sueños sobre la pizza ideal. Es mejor tener la pizza real, la realidad. Cuando se habla de cosas buenas, la realidad siempre es mejor que un concepto, que es una mera idea.

Así pues, lo que existe en la realidad es mayor que lo que existe sólo en la mente. Ahora bien, si G, o aquello que no puede pensarse como algo mayor, existiera sólo en mi mente, entonces no sería aquello que no puede pensarse como algo mayor, porque puedo concebir que ese ser, ese ser más grande posible, exista en la realidad y no sólo en mi mente.

Así que la idea de Dios, o de aquello que no puede pensarse en nada mayor, debe, debemos estar hablando de un ser que realmente existe si estamos pensando en si realmente estamos tratando de concebir un ser que sea el ser más grande concebible porque es más grande existir en la realidad que solo en la mente que este ser que estoy concibiendo, incluso si soy ateo o agnóstico. Tengo que admitir, según Anselmo, que este ser existe en la realidad también si realmente estoy pensando consistentemente en un ser mayor que el cual no puede concebirse nada mayor.

Así pues, para evitar una contradicción, tengo que admitir que este ser existe en la realidad. Sería contradictorio que yo dijera que este ser es el más grande que se pueda concebir, que tiene todas estas perfecciones, y sin embargo no existe. Porque existir es una perfección.

Si concibo que esto es coherente, tengo que admitir que existe en la realidad. Porque existir en la realidad es una perfección. Es una gran cualidad creadora.

Así pues, la conclusión es que aquello mayor que nada puede concebirse debe existir en la realidad. Dios existe. Él parte del supuesto de que Dios es ese ser mayor que nada puede concebirse.

Esa es la primera versión del argumento ontológico. Ahora, él tiene otro argumento u otra forma del argumento ontológico, que es un poco diferente. Comienza con la premisa de que es posible concebir un ser que no puede ser concebido y que no existe.

Anselmo os preguntaría : ¿Podéis imaginar un ser cuya no existencia sea inconcebible? O, como diría Wallace Sean con su ceceo lateral en la gran película La princesa prometida, es inconcebible. Sería inconcebible tener un ser cuya no existencia sea posible. Si es el ser más grande, el ser más grande posible tendría que ser tal que su no existencia fuera inconcebible.

¿Puedes imaginar un ser cuya no existencia no se puede imaginar? Anselmo asume que, sí, puedes imaginar eso, un ser cuya no existencia es inconcebible. Bueno, la siguiente pregunta entonces es, ¿existe ese ser? ¿Hay un ser que responda a esa descripción? ¿Existe un ser cuya no existencia es inconcebible? Un ser cuya no existencia no se puede concebir. ¿Existe ese ser en realidad? Ahora bien, si ya has admitido que puedes concebir ese ser, entonces eso quiere decir que crees que es posible.

Ahora la pregunta es, ¿crees que realmente existe? Si dices que sí, entonces está bien, entonces has admitido que el teísmo es verdad. Si dices que no, te has contradicho a ti mismo porque me acabas de decir que crees que un ser cuya no existencia es inconcebible no existe, lo que significa que estás concibiendo que ese ser no existe. Acabas de decirme que es un ser tal que no puedes concebir su no existencia, por lo que no puedes tener las dos cosas a la vez.

Si estás pensando en un ser cuya no existencia es inconcebible, entonces tienes que decir que no, que debe existir porque acabo de admitir que su no existencia es algo que ni siquiera se puede concebir. Y si no se puede concebir, entonces no es posible. Así pues, este ser, G, no puede concebirse como no existente; por lo tanto, debe existir necesariamente.

Así que esta es una versión modal del argumento, porque tiene que ver con la necesidad lógica de que este ser exista necesariamente. No puede existir. Esa es la otra versión del argumento de Anselmo, el llamado argumento ontológico. Anselmo no lo nombró; Kant lo nombró en su Crítica de la razón pura, también nombró el argumento cosmológico y el argumento teleológico, y lo llamó argumento ontológico.

¿Qué podemos decir del argumento o argumentos de Anselmo? Hubo un contemporáneo de Anselmo llamado Gaunilo que intentó refutar el argumento de Anselmo y, al hacerlo, utilizó la analogía de la isla perfecta. Puedo imaginar una isla perfecta con todas las cosas que uno desea en una isla tropical. Tiene agua clara y limpia, una playa bonita, tiene palmeras, la sombra justa, tiene frutas tropicales, cocos, piñas y una temperatura de, digamos, 21,5 °C o 27,5 °C, tal vez parcialmente nublado todos los días, y mucha camaradería con gente maravillosa en la isla.

Podríamos seguir hablando de lo grandiosa que es esta isla, pero el hecho de que podamos imaginar esta isla perfecta no significa que exista realmente. Ésa es la queja de Gaunilo. La respuesta de Anselmo básicamente dice que su argumento no funciona realmente con determinados tipos de seres.

Sólo funcionará si se habla de ese ser mayor que el cual no se puede concebir nada, porque sólo allí se puede llegar a la conclusión de que debe tener esa cualidad

adicional de existencia que lo hace grande. Por lo tanto, sólo funciona para ese ser mayor que el cual no se puede pensar en nada mayor. No se puede aplicar a cosas particulares como islas, automóviles o pizzas, pero eso es motivo de discordia hasta el día de hoy.

Los críticos del argumento insisten en que no, que Gaunilo tiene razón. Debe haber algo erróneo en el argumento porque parece que se podría demostrar potencialmente la existencia de cualquier cosa, unicornios o lo que sea, simplemente diciendo que estoy imaginando la mejor versión de esa cosa. Por lo tanto, hay una objeción en la respuesta de Anselm.

Muchos siglos después, Kant planteó otra objeción importante a este argumento. Probablemente se trate de la crítica más citada del argumento de Anselmo, y se trata de la queja de Kant de que la existencia no es un predicado real. No es el tipo de cosa que le atribuimos a algo.

Más bien, la existencia se presupone siempre que predicamos, decimos, describimos o atribuimos cualidades a las cosas. Por lo tanto, si alguien me pidiera que describiera un reloj en la pared de esta habitación en particular, podría decir que es un reloj de 24 horas. Tiene números romanos dispuestos simétricamente en su esfera.

Tiene un minuterero. Existe. Tiene un borde marrón.

Está en la pared este. Son descripciones bastante naturales del objeto, salvo por una cosa que dije allí cuando añadí que existe. Eso parecería extraño, ¿verdad? Porque estamos dando por sentada la existencia del reloj que me han pedido que describa.

Siempre que se atribuyen cualidades a las cosas, se da por sentado que existen desde el principio. Por lo tanto, cuando hablamos de Dios, Kant sostiene y describe a Dios, un ser potencial, si eres agnóstico, como, por ejemplo, omnipotente u onisciente, estamos dando por sentado que existe, aunque sea solo por el bien del argumento. No es el tipo de cosa que se pueda añadir al concepto.

Ya estás dando por sentado su existencia. Ahora bien, una respuesta a esta crítica es que no siempre se da por sentada la existencia cuando predicamos cosas. Si digo que el Dr. Doolittle ama a los animales, o que Merlín es un mago, o que Pegaso vuela, los unicornios tienen cuernos.

No estoy dando por sentado que estas cosas existen. Estoy describiendo objetos imaginarios o ficticios. Por lo tanto, la existencia puede ser un predicado, ¿no? Por lo tanto, puedo decir que el unicornio tiene un cuerno y, en realidad, en este caso, existe de verdad.

Estoy añadiendo algo al concepto al hablar de un unicornio que, según mi opinión, es real. ¿Por qué no puedo hacer lo mismo cuando se trata de Dios? Así pues, Anselmo, en su argumento, tiene un par de objeciones. En tiempos más recientes, hemos visto algunas versiones más sofisticadas del argumento ontológico defendidas por varios filósofos.

En el siglo XX mencioné a Norman Malcolm, quien tiene una versión del argumento. Charles Hartshorne y varios otros teólogos del proceso han defendido versiones del argumento.

Alvin Plantinga ha ideado una versión modal del argumento que ha recibido mucha atención y que funciona con el análisis de mundos posibles. Se basa en el concepto de mundos posibles y se puede resumir de la siguiente manera: la primera premisa es una pequeña simplificación de su argumento, pero creo que capta la esencia de su afirmación.

La primera premisa es que existe un mundo posible en el que existe un ser de máxima grandeza, es decir, un ser que es omnipotente, omnisciente, perfectamente bueno, etc. Existe un mundo posible en el que existe un ser de máxima grandeza.

La segunda premisa es que la grandeza máxima implica tener la excelencia máxima en todos los mundos posibles. Por lo tanto, para ser un ser máximamente grande, un ser no sólo tendría que tener todas estas cualidades en ciertos mundos posibles, sino que tendría que tenerlas, tendría que existir en un cierto mundo posible, en un cierto mundo posible, en todos los mundos posibles. No sólo en algunos mundos posibles.

Así pues, si existe un ser de máxima grandeza en algún mundo posible, entonces ese ser existe en todos los mundos posibles. Bien, ¿adivinen qué? Nuestro mundo es un mundo posible. El mundo real es un mundo posible.

Así pues, si existe un ser de máxima grandeza en todos los mundos posibles, si existe en algún mundo posible, entonces debe existir un ser de máxima grandeza en este mundo. Si existe en todos los mundos posibles, este es un mundo posible. El ser de máxima grandeza debe existir en este mundo posible.

Por lo tanto, existe un ser que es máximamente grande, que es omnipotente, omnisciente, perfectamente bueno, etc. Ése es el argumento ontológico de Plantinga. Claramente, la premisa clave aquí es que existe un mundo posible en el que existe un ser máximamente grande.

Es decir, es posible que un ser de máxima grandeza pueda existir en algún mundo posible. Plantinga asume como una suposición justa que para ser un ser de máxima grandeza, un ser tendría que existir en cada mundo posible. Pero esa primera premisa es la clave: que es posible que pueda existir un ser de máxima grandeza.

Este ha sido un punto de gran controversia en lo que se refiere a la discusión de este argumento entre los académicos. Kenneth Hema y otros han cuestionado esa primera premisa, argumentando que el concepto de un ser máximamente grande es incoherente. CD Broad también ha planteado este tema; Jean-Paul Sartre y otros han tratado de señalar ciertas contradicciones entre los atributos divinos o lo que se entiende por cualidades que hacen grande a la humanidad , como entre la omnipotencia y la omnisciencia.

Un ser omnipotente podría crear un ser libre, presumiblemente. Demos por sentado que eso es así. Un ser omnisciente sabría el estado pasado, presente y futuro de todas las personas que creara.

Pero entonces, en ese caso, parece que ni siquiera un ser omnipotente podría crear un ser libre si también fuera omnisciente porque conocería todos los estados futuros que van a suceder u ocurrir en la vida de este ser que intentó crear la libertad. Si los estados futuros y las condiciones futuras de un ser en particular se conocieran de antemano, entonces eso implicaría posiblemente que no era realmente un ser libre porque sus estados futuros no podrían conocerse de antemano si fuera verdaderamente libre. Ese tipo de argumento ha sido propuesto por varios filósofos para tratar de demostrar que ningún ser podría ser a la vez omnipotente y omnisciente.

En ese caso, tienes atributos divinos incompatibles. No me parece convincente ese argumento en particular, en primer lugar, porque no comparto esa definición de libertad. Mucho dependerá de tu comprensión de lo que es el libre albedrío.

Para que ese argumento fuera válido, habría que tener una visión particular de la libertad, un tipo particular de visión libertaria. Pero, ¿quién dice que esa visión particular de la libertad es correcta? Ese suele ser un problema que afecta a diferentes versiones de este tipo de argumento, que intentan demostrar la incoherencia de los atributos divinos, en concreto la omnipotencia y la omnisciencia, y que se remonta a Sartre, entre otros filósofos que han seguido ese camino.

Por lo tanto, yo opino que nadie ha demostrado de manera concluyente y decisiva que exista una incoherencia real en lo que respecta a estos atributos divinos, a ninguno de los atributos divinos. No creo que eso haya sido probado. Por lo tanto, creo que el argumento de Planting es muy sólido, más sólido que el argumento original de Anselmo.

Pero, sin duda, el argumento ontológico sigue siendo un tema de reflexión y de debate en la filosofía de la religión contemporánea.

Se trata del Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la filosofía de la religión. Esta es

la sesión 4, Argumentos teístas, Parte 3, El argumento ontológico.